

Las trayectorias migratorias femeninas en las Baleares, 1830-1936*

ISABEL MOLL**

Los cuatro territorios insulares que integran la provincia de las Baleares generan a lo largo del siglo XIX una serie de corrientes migratorias hacia América, Argelia y Francia cuya cronología, intensidad y repercusiones no ocurren de forma homogénea en todas y cada una de las Islas, aunque la mayoría hay que entenderlos como resultado del mismo tipo de situaciones críticas que afectan bien a un amplio colectivo de población, bien a grupos más reducidos procedentes de unos pocos pueblos. El período que va de la conquista de Argel en 1830 a la Guerra civil española en 1936 enmarca el proceso. Son varios los determinantes que permiten el inicio de los flujos migratorios externos; de una parte hay que tener en cuenta la legislación favorable para salir del país –en nuestro caso, España–, o para entrar en otros países¹; de la otra un crecimiento demográfico que desequilibra la relación población-recursos; también coyunturas de crisis bien de amplio alcance –el caso de la crisis agraria finisecular–, o de alcance más reducido (la caída de la producción de naranjas en el valle de Sóller); por último, las consecuencias de la guerra civil que van a significar un cambio de signo en la migración balear, cuyo flujo de salidas había caído desde comienzos de la década de los 30 y que empieza a recibir emigrantes peninsulares a partir de 1940, primero a consecuencia de la redistribución de la población española después de la guerra, luego –sobre todo a partir de 1960– a causa de la implantación de la industria turística.²

Pese a la diversidad de experiencias que se han podido detectar, el proceso tiene lugar en un marco homogéneo como es el de las estructuras agrarias que identifican los sistemas sociales y económicos de las islas hasta mediados del siglo XX. Tanto en la estructura de la población activa, como en la estructura de la producción, el sector

* Una primera versión de este trabajo se presentó en el Séminaire de Démographie Historique *Itinéraires féminins*, INED, Paris, enero 2005.

** Universitat de les Illes Balears.

¹ Para el marco legislativo español, ver MARQUÉS DE LA FUENSANTA: *El problema migratorio*, Madrid 1905, 22-54; J. B. Vilar: *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, Universidad de Murcia, Murcia 1989, 52 a 55; también E. PITTALUGA: "Notas sobre la emigración mallorquina a América a mediados del siglo XIX", en R. PIÑA (ed.), *Les Illes Balears i Amèrica*, vol. III, Palma de Mallorca, 1992, 345-353. Para el marco legislativo francés, R. FERRAS: "Des Balears vers le Bas-Languedoc. Un aspect de la migration des majorquins avant la première Guerre Mondiale", *Majorque, Languedoc et Roussillon, de l'Antiquité à nos jours*, Montpellier, 1982, 119-142, esp. 120-123. Para el marco legislativo argentino, A. JOFRE: "La inmigración balear en La Plata", en R. PIÑA (ed.), *Les Illes Balears i Amèrica* 47-85, esp. 54.

² Vid. B. BARCELÓ PONS: *Evolución reciente y estructura actual de la población en las Islas Baleares*, Madrid, 1970, esp. 113-115.

agrícola es predominante hasta 1930, aunque en algunas zonas el sector secundario ya tiene más peso en un período anterior (es el caso de Menorca en su conjunto y de algunos pueblos de Mallorca). Precisamente las condiciones y los condicionantes de las respectivas economías agrarias de cada isla serán, en buena medida, los determinantes de las corrientes migratorias externas, igual que el fundamento de unos circuitos migratorios internos –especialmente relevantes para Mallorca– fruto tanto de la naturaleza de los procesos de trabajo agrícola, como de la demanda del servicio doméstico por parte de la nobleza y de la burguesía urbana.

Una breve síntesis de las transformaciones en el sistema agrario de la isla de Mallorca, puede complementar las referencias anteriores. Se trata de cambios que fijarán unas pautas de desarrollo económico estrechamente vinculadas a las fluctuaciones del mercado exterior durante todo el siglo XIX, incluso hasta mediados del XX. En una primera fase –de 1820 a 1870– se producen los cambios siguientes. En primer lugar, la legislación liberal de 1820, 1835 y 1841³, permite dinamizar el mercado de la tierra, lo que significa que a lo largo del XIX muchos campesinos podrán acceder a títulos de propiedad; ello determinará un peso creciente de una economía agraria de base familiar, a menudo en situación precaria debido a su fuerte dependencia del mercado exterior. En segundo lugar, la transformación de la distribución de cultivos fija un cambio de condiciones en el sector agrario; se mantiene el cultivo de cereales en el llano, y los olivares en la Serra de Tramuntana⁴, pero se incorpora progresivamente el cultivo del almendro, de la higuera, del algarrobo y en determinados períodos de la vid. La base social que sustenta estas transformaciones presenta una cierta complejidad: de un predominio de la gran propiedad a comienzos del siglo XIX (controlada por la nobleza de la ciudad de Palma y por un sector burgués presente tanto en dicha ciudad como en la mayoría de los pueblos de Mallorca) se pasa a principios del siglo XX, a una situación intermedia en la que el pequeño propietario campesino mencionado más arriba, va a convertirse en un colectivo con fuerte presencia y responsabilidad en el sector agrario. Ello supone, a su vez, una modificación de la organización del trabajo que pasa de una situación en la que predomina el trabajador asalariado (permanente o jornalero), a otra en la que la familia, como unidad de organización del trabajo en la agricultura, adquiere un nuevo e importante protagonismo.

En una segunda fase –de 1870 a 1930–, la consolidación de la economía campesina de base familiar y la fuerte dependencia del mercado exterior determinarán

³ Se trata de las leyes desamortizadoras fruto de la aplicación –en el marco del Estado constitucional– de los principios de libertad e igualdad, que permitirán dinamizar el mercado de la tierra. Para el caso de Mallorca, la desamortización de los bienes del clero regular (1820, 1835) no va a tener una incidencia notable más que para el reducido grupo de grandes comerciantes de Palma que pueden adquirir las cerca de 1.000 hectáreas desamortizadas (vid. J. FERRAGUT: “La desamortización de Mendizábal en Mallorca (1836-1846)”, *BCOCIN*, 684-685, 1974); mientras que la Ley de desvinculaciones de 1841 sí va a tener una fuerte incidencia, dada la naturaleza del sistema hereditario mallorquín donde primaba la práctica del fideicomiso (A. MOREY: *Noblesa i desvinculació a Mallorca als segles XVIII i XIX: les repercussions de la legislació desvinculadora sobre els patrimonis nobiliaris*, Palma de Mallorca – Barcelona, 1999).

⁴ J. BISSON: *La terre et les hommes aux Baléares*, Clermont Ferrand, 1977; V. M. ROSSELLÓ VERGER: *Mallorca del Sur y el Sureste*, Palma, 1964.

el gran impacto que la crisis finisecular tendrá en Mallorca. En especial, al descansar en este sector campesino el desarrollo del cultivo de la vid y de la producción de vino a consecuencia de la crisis de la filoxera en Francia, las consecuencias de la coincidencia de dos hechos –la recuperación de la viña francesa a finales de siglo y la aparición de la plaga en Mallorca– van a agravar notablemente el impacto de la crisis. Por otra parte, el desarrollo creciente de pequeñas industrias en la zona rural –textiles, calzado...– a su vez fuertemente ligadas al mercado exterior, especialmente al mercado antillano, se van a encontrar en la misma situación crítica a finales del siglo XIX, a consecuencia de las guerras coloniales y la sucesiva pérdida de Cuba y Puerto Rico. Después de la primera guerra mundial, la situación se recupera, tanto en el sector agrícola como en el industrial. A mediados de los años 20 se empiezan a poner las bases de un sector turístico (proceso que se inicia a comienzos del siglo XX) que durante la década de los 30 va a empezar a tener peso en la economía insular. Pero todo se interrumpe con la guerra de 1936.

Los cambios no se producen sólo en el sector agrario. Hay que tener en cuenta, a su vez, la evolución demográfica y, en especial, las pautas de crecimiento de la población de Mallorca. La población total de la isla pasa de 135.906 habitantes en 1787 a 257.015 en 1910. Para captar mejor la naturaleza de este proceso, en la Tabla 1 se muestran las tasas anuales de crecimiento en períodos intercensales; se trata de un crecimiento muy lento⁵, cuya responsabilidad varía entre el mundo rural y la ciudad de Palma a lo largo del período y que se ve muy afectado –especialmente en la *part forana*– por la situación de crisis de fines del XIX, lo que se manifiesta en las tasas de crecimiento negativo del período 1887-1897 en dicho espacio geográfico

Si bien en un principio la intención era analizar las Baleares en su conjunto, ello no ha sido posible a causa de la información disponible, por lo que se ha optado por centrar el análisis en Mallorca, con algunas referencias a la migración menorquina. Por otra parte sólo se tratan las migraciones externas, pese al interés que para Mallorca ofrecen las migraciones internas, así como su relevancia al ser el espacio en el que las mujeres van a tener un mayor protagonismo. Dos son los motivos que han frenado su tratamiento; de una parte, por no contar con datos publicados sobre el tema; de la otra, por tratarse de procesos distintos, –aunque a menudos sustitutorios– de las migraciones externas.

⁵ Los estudios demográficos que actualmente se están realizando en la Universidad de las Islas Baleares, a cargo del *Grup d'Història de la Població* permiten adelantar los siguientes resultados: confirmar las bajas tasas de mortalidad infantil detectadas –entre otros– por Fausto Dopico y David Reher (Vid. F. DOPICO: “Desarrollo económico y social y mortalidad. Diferencias regionales (1860-1950)”, *Dynamis*, 1985, 5-6: 381-399; F. DOPICO; D. REHER: *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*, Zaragoza, Asociación de Demografía Histórica, 1998; R. DOMINGUEZ: “El índice físico de calidad de vida en España: Evolución de las disparidades espaciales, 1860-1910”, en J. TORRES; B. YUN, (dirs.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999: 183-204); corroborar las hipótesis avanzadas por F. BUJOSA; I. MOLL; B. SUREDA, “La avanzada transición demográfica en Mallorca: el caso de la mortalidad infantil”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVIII-II, 2000: 125-146; y plantear la hipótesis del descenso de la fecundidad como variable explicativa de las bajas tasas de crecimiento que se muestran en la Tabla 2.

Tabla 1, Tasa de crecimiento anual de la población, 1787-1920*

PERÍODO	PALMA	MALLORCA	PART FORANA
1787 - 1838	0,5		0,4
1838 - 1860	1,2		1,1
1860 - 1877	0,6		
1877 - 1887	0,5	0,7	0,8
1887 - 1897	0,3	-2,4	-3,2
1897 - 1900	0,0	0,3	0,5
1900 - 1910	0,6	0,3	0,3
1910 - 1920	1,4	0,5	0,2

* **Elaboración propia a partir de datos censales, 1787-1910**

La documentación utilizada procede en su mayor parte de fuentes historiográficas, aunque también se han obtenido datos de fuentes archivísticas. En relación con el material historiográfico hay que señalar que se limita a lo publicado sobre Baleares, y más concretamente sobre Mallorca. Se han consultado en torno a 30 publicaciones y aunque se trata de una producción no muy abundante y de calidad algo deficiente, se ha podido obtener información suficiente para crear una pequeña base de datos de gran utilidad para el presente estudio. Con la excepción de dos trabajos⁶, todos los textos consultados se centran sólo en las migraciones externas que, a su vez, se han tratado de manera algo desequilibrada. Así, las corrientes migratorias hacia Hispanoamérica han sido las de mayor atractivo para los historiadores, con especial atención a la emigración hacia el cono Sur (Argentina y Uruguay) y hacia las Antillas (Puerto Rico, especialmente)⁷; mientras que las que se dirigían a otros lugares como Argelia y Francia, han sido menos trabajadas⁸. En su conjunto se trata de trabajos que si bien incorporan algunos datos cuantitativos, se construyen a partir de datos

⁶ B. GENOVART: *Tall de dones*, Palma de Mallorca, 1989; A. BIBILONI AMENGUAL; J. PONS PONS: *Migracions internes i a distància mitja. Repercussions en el mercat de treball mallorquí. El cas de Lloseta i el seu entorn. 1870-1970*», en VV.AA., *Homenatge a Guillem Rosselló Bordoy*, vol. I, Palma de Mallorca, 2002, 235-248.

⁷ S. SERRA BUSQUETS: "L'emigració mallorquina a Amèrica Llatina de començaments de segle fins els anys 30. El cas de l'Argentina", *Quinze anys dels primis d'Investigació "Ciutat de Palma"*, Palma, 1986; S. SERRA BUSQUETS: "L'emigració de les Illes Balears a Amèrica", en R. PIÑA (ed.), *Les Illes Balears i Amèrica*, 7-45; A. JOFRE: (1992); E. PITTALUGA: "Notas sobre la emigración mallorquina..."; A. CUBANO: *Un puente entre Mallorca y Puerto Rico: la emigración de Sóller (1830-1930)*, Principado de Asturias, 1993.

⁸ Para la emigración a Argelia, especialmente centrada en la experiencia menorquina, L. S. DE HABSBURGO, *La Isla de Menorca en texto e imágenes*, Parte General, Ciutadella de Menorca, 1980 [1890], 61-64; J. B. VILAR (1989); J. B. VILAR: "Las Baleares y la expedición francesa a Argel en 1830", *Mayurqa*, 13, 1975; J. OLIVER FUSTER: "Un informe sobre la emigración de menorquines a tierras de Argelia en el siglo XIX", *Trabajos de Geografía*, 35, Miscelánea 1978-1979, 133-137. La información sobre la emigración a Francia –prácticamente centrada en el caso de Sóller– procede de R. FERRAS, *op.cit.* 1982; también A. CUBANO: *-op.cit.*, 1993– incorpora datos sobre la emigración de sollerenses a Francia; igual ocurre con el trabajo de A. Bibiloni; J. Pons: *-op.cit.*, 2002– sobre la emigración de gente de Lloseta a dicho país después de 1918.

procedentes de documentación no seriable, de fuentes orales, o de prensa periódica (mallorquina y argentina, especialmente). Sólo tres de los trabajos consultados ofrecen unos pocos datos demográficos⁹ y cinco introducen la perspectiva de género, bien en algunos capítulos, bien como objeto de estudio¹⁰. En relación a las fuentes primarias, los datos proceden, básicamente, de una serie de padrones de población de Mallorca (Fornalutx y Sóller, 1880-1920)¹¹

1.- Los procesos migratorios

Pese a la relativa abundancia de publicaciones, no se cuenta por el momento, con datos que permitan realizar un balance total del fenómeno. Existen datos cuantitativos sobre procesos muy específicos, como la emigración menorquina hacia Argel, la emigración de sollerenses a América y Francia, o la emigración de mallorquines a Argentina; también se cuenta con una estimación general para los períodos que van de 1835 a 1859 realizada por E. Pittaluga, y de 1880 a 1910 realizada por B. Barceló Pons y J. Bisson. Alguno de estos datos no están contrastados, por lo que su utilización sólo puede ser indicativa. Los mejores trabajos y los más fiables son los de E. Pittaluga y A. Cubano, pero están limitados bien a períodos y ámbitos concretos (E. Pittaluga, América), bien a una localidad específica (A. Cubano, Sóller). A pesar de esta dispersión y, en cierta manera, de la poca fiabilidad de los datos hasta el momento disponibles, es posible establecer algunas características generales aplicables al conjunto de los procesos migratorios de Baleares, aunque las referencias proceden, básicamente, de la migración mallorquina.

Si bien pueden presentarse algunas excepciones a nivel local, los datos consultados permiten dividir el período en cuatro etapas¹². La primera abarcaría de 1830 a 1860; supone la fase inicial donde empiezan –sobre todo a partir de 1850- los movimientos migratorios en cadena los cuales desembocarán en la construcción de un sistema de redes sociales¹³ (que se consolidará en la etapa posterior) que supondrá una fuente de apoyo a la juventud que emigra hacia América, Francia u otros lugares¹⁴.

⁹ P. SALVÀ I TOMÁS "Els efectes de la transició demogràfica illenca sobre el territori: el marc de l'emigració a les Illes Balears entre 1878 i 1955", a R. PIÑA; *op.cit.*, 1992, p.405-411; A. CUBANO; *op.cit.*, 1993; E. PITTALUGA; *op.cit.*, 1992.

¹⁰ Además de los trabajos citados de A. Cubano y E. Pittaluga, vid. A. JOFRE, "El rol de la mujer en la emigración balear a la Argentina", *Estudis Balearics*, 57, 1997, 125-138. También C. BERNAT JOY: *L'anhel de tornar a Sóller*, Sóller 1999; y A. VICENS CASTANYER: *Sollerics a França. Passions i quimeres, 1870-1940*, Palma de Mallorca, 1993.

¹¹ Arxiu Municipal de Sóller, sección Estadística, serie Padrones de Población; Arxiu Municipal de Fornalutx, ib.

¹² Esta división procede de la comparación de los datos de P. SALVÀ (1992), E. PITTALUGA (1992) y A. CUBANO (1993).

¹³ Consideramos que se trata de una de las categorías más útiles para analizar las corrientes migratorias. Quien mejor ha trabajado este tema es A. JOFRE: "Las redes de relaciones sociales y las migraciones de baleares a Argentina", *Mayurqa* 28, 2002, 93-110; también de la misma autora, *Así emigraron los baleares a la Argentina*, Palma de Mallorca, 1997.

¹⁴ Estas cadenas se basan en relaciones personales, entre el empresario establecido en la colonia y el asalariado reclutado en su lugar de origen, y vienen determinadas por lazos de parentesco, amistad e incluso por vínculos patrono/empleador originados entre la familia del empresario y la del emigrante. De los textos consultados no hay ninguno que analice la emigración a Francia a partir del concepto de redes

También en este período empiezan a diseñarse los circuitos que dirigirán la emigración balear hacia los países americanos que con más frecuencia suponen el destino de los emigrados. Los datos de E. Pittaluga, elaborados a partir de las listas de pasaportes de quienes solicitaban ir a América¹⁵ (Tabla 2), son indicativos de la tendencia al auge de la emigración; también evidencian que las Antillas son, durante este período, el destino preferido de los emigrantes (no olvidar que se trata de las provincias españolas de Ultramar), seguidas de Uruguay y Argentina.

Tabla 2, Emigración a América, 1839 –1859.

PERÍODOS	TOTAL
1830-1839	458
1840-1849	660
1850-1859.	1.717

Elaboración propia a partir de los datos de E. Pittaluga, 1992

La segunda etapa hay que situarla entre 1860 y 1880; es una etapa de expansión, sobre todo en la última década, que consolidará las tendencias de solidaridad y destino que se apuntan en la etapa anterior y que ya empieza a mostrar balances migratorios negativos¹⁶; se mantiene el circuito americano, y se refuerzan el argelino y sobre todo el francés, especialmente desde Sóller¹⁷.

La tercera etapa es, sin lugar a dudas, la de mayor importancia. Abarca de 1880 a 1910 y según los datos proporcionados por J. Bisson y P. Salvà¹⁸, el balance migratorio de Baleares durante este período alcanza su punto más elevado en la década de 1888 a 1897 y en la década 1901 a 1910 (Tabla 3); en ambas décadas Mallorca se lleva la primacía, aunque no la ciudad de Palma, sino la Part Forana. Es en esta fase donde confluyen la crisis agraria finisecular, la crisis de la viña tanto por la aparición de la filoxera en Mallorca, como por la caída de la exportación de vino hacia Francia y la pérdida del mercado antillano, situaciones que afectan con mayor fuerza al mundo rural mallorquín¹⁹ y muy especialmente al sector del pequeño campesinado estrechamente vinculado al cultivo de la vid y a los trabajadores de las emergentes industrias localizadas en diversos pueblos de la Isla. Según P. Salvà, la década 1888-1910 presenta tanto un balance negativo como una tasa media intercensal negativa (-

sociales; de todos modos no es erróneo pensar en su existencia y efectividad a la hora de canalizar las salidas hacia este país. Posiblemente ocurrió lo mismo en la emigración hacia Argelia.

¹⁵ E. PITTALUGA: (1993), 345-346.

¹⁶ Vid. P. SALVÀ I TOMAS (1992).

¹⁷ "Les Majorquins présentent l'exemple d'une migration très spécialisée par les origines géographiques, les points de fixation dans l'Hérault, les activités exercées. Si la migration espagnole relève du « quantitatif », la migration majorquine relève du « qualitatif », beaucoup plus intéressante par son contenu que par le nombre brut. Le profil du migrant est en effet celui d'un homme jeune, né à Sóller, marchand d'oranges et de primeurs, dans les grandes villes de l'Hérault, et qui reste en contact avec son lieu d'origine qu'il retrouve périodiquement". R. FERRAS: (1992).

¹⁸ J. BISSON: (1977); P. Salvà, (1992) esp. 406 y tabla 5, 411.

¹⁹ Es obvio que, desde una perspectiva proporcional, son los habitantes de las Pitiusas los que se ven más afectados por la situación.

8,76⁽⁰⁰⁾) muy superior a la del resto de España por estas mismas fechas. Este mismo autor afirma que la corriente migratoria es básicamente transoceánica, con muy pocos efectivos hacia destinos tradicionales como Francia o Argelia; ello puede deberse a una fuerte demanda de mano de obra por parte de algunos países americanos, especialmente Argentina²⁰

Tabla 3, Balance migratorio, Baleares, 1878-1910

	1878-1887	1888-1897	1898-1900	1901-1910
Todas las Islas	- 315	- 27.042	- 1.096	- 13.604
Menorca	2.064	- 3.231	- 1.265	1.176
Pitiusas	- 1.775	- 2.419	402	- 2.979
Palma	949	263	1.206	688
Part Forana	- 1.553	- 21.626	- 1.439	- 12.491

Fuente : P. Salvà i Tomàs, 1992, p. 411

La cuarta y última etapa –de 1910 a 1930– es el momento de declive, especialmente a partir de los años 20. La tasa media intercensal de Baleares pasa de –2,07 en la década 1911-1920 a 1,35 en 1921-1930; aunque es en la Part Forana de Mallorca, donde el cambio de tendencia es más espectacular, ya que la tasa media intercensal pasa de –6,7 en 1901-1910, a –4,45 en 1911-1920, y a –0,39 en 1921-1930. Los cambios, por otra parte, no se producirán sólo en el balance del saldo migratorio, sino en la dirección de los circuitos. Después de la primera guerra mundial, la fuerte epidemia de gripe de 1918 en un contexto de escasez de subsistencias debido a malas cosechas y a falta de provisiones por motivo de la guerra, ocasionó una situación de crisis que condicionó una nueva oleada de migrantes que cambiaron la dirección de sus destinos. Francia y Alemania se convertirán en polos de atracción para la emigración mallorquina y las cadenas migratorias creadas desde la experiencia de la emigración de Sóller, se aprovecharán por parte de emigrantes procedentes de otros pueblos de Mallorca, especialmente de Alaró y Lloseta.²¹

Las características de la evolución temporal del proceso se complementan con otras referidas a la procedencia geográfica y social de los migrantes. Desde el inicio del período los datos manejados muestran que las corrientes migratorias proceden fundamentalmente de la Part Forana. Por regla general, la ciudad de Palma es receptora de emigrantes ya que el aumento de su población se debe, en buena medida, a la llegada de hombres y mujeres de los pueblos que responden a la demanda de un mercado laboral bien del sector terciario (el servicio doméstico femenino constituye un componente esencial del sector), bien de los sectores primario y secundario²². Los

²⁰ En este sentido resulta especialmente interesante el artículo de A. JOFRE (1992) sobre la emigración balear a La Plata, ya que será durante este período cuando se planifica, urbaniza y se construye dicha ciudad, donde la presencia de baleares es muy fuerte, incluso en la actualidad.

²¹ A. BIBILONI; J. PONS: : Migracions internes i a distància mitja... Por otra parte, comentar que el padre del gran historiador francés Bartolomé Bennassar fue uno de los que salieron hacia Francia procedente de Alaró, durante esta última etapa.

²² Las parcelaciones de grandes fincas en los alrededores de Palma a partir de 1818 y el plan de desecación del Pla de San Jordi iniciado en 1845, van a ser polos de atracción para los excedentes demográficos de los pueblos cerca de la ciudad. También la localización de centros fabriles en estos barrios periféricos supondrá otro factor de demanda de mano de obra, especialmente a partir de 1850.

datos de las tablas 1 y 3 son bastante elocuentes y muestran tanto las tasas negativas de la Part Forana a finales del XIX, como las tasas positivas de Palma durante el mismo período. Posiblemente no todos los excedentes de la Part Forana se dirigen a la migración externa, pero lo que sí es cierto es que la migración externa está formada básicamente por efectivos de la Part Forana. En cuanto a la procedencia social, los autores que han analizado este aspecto coinciden en señalar la presencia, en las primeras etapas, de personas jóvenes vinculadas al comercio y al mundo artesanal; mientras que en las últimas etapas –especialmente en la tercera– el contingente más numeroso procede de los pequeños propietarios campesinos que es el grupo más afectado por la crisis finisecular; este tema, sin embargo, se tratará con más detención en el siguiente apartado, al analizar las características que ofrecen los itinerarios femeninos en el contexto de la emigración balear.

El panorama descrito hasta ahora se ha centrado en la experiencia mallorquina. Resulta interesante comparar otras experiencias insulares, concretamente el caso de Menorca del que se tiene más información. Como muestra se utilizan tres casos: una emigración de colonos menorquines hacia Florida durante el último tercio del siglo XVIII²³, el flujo hacia Argelia y el proyecto de enviar colonos menorquines a Australia en 1865.

Cuando Inglaterra ocupa la Florida en 1763, Menorca se encontraba bajo la segunda dominación británica. Un médico escocés, Andrew Turnbull y otros dos socios se embarcaron en la colonización de unos 100.000 acres de tierra que les cedió el gobierno de S.M., en la Florida oriental. En 1767, después de un primer viaje a dichas tierras donde estableció una plantación en la zona por él mismo denominada *New Smyrna*, inició la tarea de conseguir colonizadores para su empresa. Su primera intención era reclutar unos 500 griegos, reunirlos en el puerto de Maó y embarcarlos hacia Florida, pero en su lugar consiguió un colectivo de unas 1.400 personas procedentes de diversos países del Mediterráneo (Italia, Córcega, Grecia, y sobre todo Menorca, de donde salieron unas 1.000 personas) que en 1768 iniciaron la expedición hacia Florida y se instalaron en las tierras de *New Smyrna*, de donde se marcharon unos años más tarde debido a las nefastas condiciones medioambientales, dirigiéndose a San Agustín, otra zona de la Florida oriental. Los censos españoles realizados en 1784 y 1786 ofrecen información sobre la tipología de este primer flujo de migrantes menorquines. De las 114 familias censadas, 73 tienen como cabeza de familia un menorquín y en 21 la mujer es menorquina, lo que supone un total de 94 familias con cónyuges menorquines; los cónyuges de las mujeres menorquinas se distribuyen entre 15 italianos (de los cuales hay 6 de Livorno), 3 franceses, uno de Córcega y dos sin procedencia definida. Por otra parte, las profesiones de los 73 cabezas de familia de Menorca presentan la siguiente distribución: 39 labradores, 11 marineros, 8 carpinteros, 3 marinos y el resto –12– estaba formado por un conjunto de profesionales de diversa índole (albañiles, taberneros, tratantes, sastres, un sacristán y un tejedor). De los 21 cónyuges de las mujeres menorquinas, había 10 marineros, 7 labradores, un tabernero y un carpintero; hay dos sin ocupación reconocida.

²³ Toda la información sobre este tema procede de PH. RADISCO: *El llibre d'or dels menorquins de la Florida...*, 1998

A raíz de la conquista francesa de Argel y a la activa participación logística de Mallorca y Menorca en la misma²⁴ se establecieron los primeros contactos que desembocarían en una importantísima cadena migratoria de menorquines a esta zona del norte de África que continuó hasta finales del siglo XIX²⁵. Las primeras salidas se inician entre 1835 y 1840, aprovechando las condiciones favorables, especialmente las ventajas que ofrecía el gobierno francés a los colonos europeos que quisieran instalarse en los nuevos territorios; pero también a causa de las condiciones críticas de Menorca durante este período, como la pérdida del comercio del Levante después de las guerras griegas, las malas cosechas y, especialmente, las quintas y levas para el servicio militar en un período de guerra (la primera guerra carlista, de 1833 a 1849)²⁶. Los autores consultados coinciden en señalar la importancia de esta emigración, aunque las cifras parecen algo desproporcionadas, sobre todo si se tiene en cuenta el total de habitantes de la isla que dan los censos de la época²⁷. L.S. de Habsburgo comenta que esta emigración supuso el despoblamiento de la isla y los emigrantes “al igual que ocurriera en Florida, permanecieron fieles a las costumbres de su patria chica ... hoy [el autor escribe en 1890] sus nietos están perfectamente establecidos y cabe decir que son contadísimos los isleños que no lograron alcanzar allí una prosperidad digna o que se arrepintieran del paso dado”²⁸. Por otra parte, los mismos autores coinciden en su tipología: fue una emigración en cadena, pero básicamente familiar. Familias enteras de labradores, la mayoría de Alaior, San Luis y Ciutadella, se fueron instalando en la colonia, quedando allí de manera permanente.

Un ejemplo más claro sobre el funcionamiento de esta emigración de base familiar lo proporcionan el grupo de familias reunidas por el vice-cónsul británico en Menorca para ir a establecerse como colonos en la provincia de Victoria (Australia). En una carta dirigida al cónsul en Palma, con fecha 27 de febrero de 1863, le notificaba que de acuerdo con la solicitud de dicho cónsul remitida en noviembre de 1862, pudo juntar un grupo de 45 personas con voluntad de emigrar a Australia, que reunían las condiciones exigidas, esto es «*emigrantes acostumbrados en la preparación del tabaco en hojas ... al cultivo de la viña y de todo tipo de frutales con el secado y la conservación de la fruta, el cultivo del trigo y la fabricación de*

²⁴ Entre la documentación de los cónsules británicos en Baleares hay un informe del cónsul W. Hargreaves quien desde abril de 1830 hace una espléndida relación de la expedición francesa a Argel, mostrando la importancia de Mallorca y Menorca como punto de referencia de la armada francesa: de Mallorca llegan las provisiones, Menorca se convierte en la hospital de guerra de la expedición (PRO-FO, 214/27A).

²⁵ De hecho, J.B. Vilar afirma que “los habitantes de la entonces superpoblada Menorca, conectados al ejército expedicionario de Bourmont a través de los hospitales militares franceses en la isla ... [fueron] los primeros civiles en poner el pie en la nueva Argelia francesa, incluso antes de producirse la capitulación de Argel” (1989: 71); ver también, J. B. VILAR: “Las Baleares y la expedición francesa a Argel...”, 1975.

²⁶ L. S. DE HABSBURGO: *La Isla de Menorca ...* 1980 [1890]; J. B. VILAR: *Los españoles en la Argelia francesa...* 1989; J. OLIVER FUSTER: “Un informe sobre la emigración de menorquines a tierras de Argelia ...”, 1978.

²⁷ Los autores calculan unos 15.000 hasta 1845 y unos 20.000 a finales de siglo, mientras que los censos arrojan los datos siguientes: 1838 y 1900. Aunque los dos conjuntos de datos suponen mediciones distintas (los primeros son el resultado de procesos, los segundos son recuentos puntuales), parece un poco

²⁸ L. S. DE HABSBURGO: *La Isla de Menorca ...*, 63.

productos lácteos »²⁹. El vice-cónsul sigue su información describiendo algunas características de estas personas, sobre todo los cabeza de familia (Tabla 4). Se trataba de arrendatarios de tierras y pequeños propietarios que cultivaban directamente la tierra; se les calificaba como personas sobrias, de gran templanza y muy limpios en sus costumbres “...especialmente en sus casas y ello constituye un fuerte contraste con cualquier otra provincia de España ... este hábito de limpieza fue incorporado a sus ancestros por los ingleses durante el tiempo en que la isla fue dependencia inglesa”³⁰. Para asegurar su salida, el vice-cónsul proponía firmar un contrato directo con el Gobierno británico o con el de Victoria por medio de un agente acreditado. Aunque no se tiene constancia de la firma de este contrato, sí se conocen las propuestas –en realidad se pueden considerar como solicitudes– que los posibles emigrantes presentaron al vice-cónsul para ser incluidas en el contrato.

Tabla 4, Lista de los emigrantes menorquines a Australia, 1863

CABEZA FAMILIA	EDAD	MIEMBROS	EDAD HIJOS	TOTAL
Antonio Orfila	47	2 hijos	15 y 17 años	3
Antonio Seguí	45	Mujer y 6 hijos	El mayor de 17 años	8
Antonio Pons	44	Mujer y 4 hijos	El mayor de 11 años	6
Miguel Coll y Llambías	40	Mujer y 5 hijos	El mayor de 13 años	7
Antonio Carreras	35	Mujer y 3 hijos	El mayor de 5 años	5
Bartolomé Olives y Capó	53	Mujer y 3 hijos	Sin información	5
José Coll y Llambías	38	Mujer y 2 hijos	El mayor de 8 años	4
su hermano soltero	36	soltero		1
Antonio Gomila y Orfila	34	Mujer y 4 hijos	Sin información	6
Número total de personas				45

En primer lugar aceptaban desplazarse con su familia y permanecer allí un mínimo de 8 años. En segundo lugar estipulaban sus honorarios y los gastos de los dos desplazamientos. En tercer lugar solicitaban contar con una vivienda adecuada. En cuarto lugar, al ser católicos pedían no verse obligados a trabajar en domingo, deseando contar con una iglesia y un sacerdote a una distancia prudente de sus domicilios. En quinto lugar, querían tener posibilidad de emplear a tiempo completo a sus hijos. En sexto lugar, como todos los emigrantes eran parientes, o relacionados por matrimonio, querían estar en el mismo distrito y no lejos uno de otro, rechazando que se les localizara en cualquier distrito insano.

No se sabe si el proyecto se pudo realizar, pero ello no quita interés a los datos expuestos, que ejemplifican la naturaleza de la emigración familiar: cónyuges con edades comprendidas entre 30 y 40 años, con hijos en edad de trabajar. Parece que ésta fue la tónica dominante en los procesos de emigración de menorquines, lo que elimina –en principio– la posibilidad de fijar itinerarios femeninos independientes. Con ello no

²⁹ PRO, FO 214/23.

³⁰ PRO, FO 214/23.

se pretende definir dos modelos migratorios diferenciados entre Mallorca y Menorca, sólo plantear que según los datos disponibles la opción familiar era la que predominaba en Menorca, mientras que en Mallorca, como seguidamente se expondrá, las opciones eran más individuales iniciando el proceso bien el hombre soltero, bien el casado que, una vez establecido, llamaba a su mujer para reunirse con él; por otra parte la presencia en Mallorca de agentes de contratación de países iberoamericanos a finales del XIX puede indicar que se hicieran contratos similares al del proyecto de emigración hacia Australia³¹.

2.- Los itinerarios femeninos

La síntesis presentada del marco en el que se desarrollaron los flujos migratorios en las Baleares ofrece la posibilidad de avanzar algunas de las características que definen la presencia de la mujer en las cadenas migratorias, y establecer, a grandes rasgos, la tipología de los itinerarios que siguen. En términos generales se puede decir que la mujer en los procesos migratorios de Baleares no protagoniza la iniciativa de emigrar; en las migraciones externas la mujer no suele emigrar sola y de hacerlo es para reunirse bien con sus padres, bien con su esposo.

En este sentido hay una diferencia notable entre la práctica migratoria de los menorquines y los mallorquines. Mientras los primeros, tal como se ha visto, inician el proceso en fecha más temprana (posiblemente por su situación de colonia inglesa), son campesinos, emigran en familia, y se dirigen a colonizar nuevos territorios; los flujos migratorios mallorquines se inician de manera más tímida, comienzan algo más tarde, están protagonizados por hombres solos, y se distribuyen en distintas actividades. Estas diferencias van a condicionar el tipo de experiencias migratorias que puede tener la mujer, ya que la decisión de emigrar en familia, no tiene ni los mismos condicionantes ni los mismos resultados que la oportunidad de entrar en la red para incorporarse al núcleo familiar o para contraer matrimonio. En el primer caso la mujer comparte, desde un principio, los problemas y los riesgos de la emigración. En el segundo caso la mujer, al llegar a su lugar de destino, ya tiene una seguridad y, en algunos casos, una situación de bienestar que no tenía en su lugar de origen; no se quiere decir con ello que la mujer, en esta situación, no se va a encontrar con problemas, sino que se trata de problemas distintos y, de alguna manera, el riesgo no es tan elevado.

Para analizar los itinerarios femeninos se ha optado por reducir el marco de observación. La atención, a partir de ahora, se centra en el caso de un municipio mallorquín situado en la Serra de Tramontana, Sóller, porque reúne muchas ventajas para realizar este tipo de ejercicio. En primer lugar porque es un caso representativo del modelo de emigración mallorquín, ya que su trayectoria migratoria abarca todas las fases del proceso descritas en el apartado anterior y las líneas de actuación que siguen los emigrantes prácticamente son las mismas; y en segundo lugar por motivos prácticos, ya que constituye el caso del que se tiene más información.³²

³¹ De las lecturas realizadas sólo un texto –y de forma muy escueta– recoge esta información, vid. B. BARCELÓ PONS: 1970, 113.

³² En el único trabajo dedicado a la mujer en el proceso migratorio a Argentina se observa el mismo tipo de comportamiento que se detectan en la información procedente de la bibliografía sobre la emigración

El municipio de Sóller se especializó desde finales del siglo XVIII en el cultivo de cítricos cuya producción se exportaba mayoritariamente a Francia desde el puerto a los puertos del Languedoc, de donde se distribuía por todo el territorio francés. Esta cadena de distribución fue el origen de una primera cadena migratoria de tipo estacional, formada por transportistas y comerciantes de frutos que fueron tejiendo una red de contactos a lo largo del país que se consolidó durante la primera mitad del siglo XIX. Cuando se produjo la crisis de la producción de la naranja –en torno a 1870- se frenó este tipo de circuito, y la emigración estacional cambió de signo al instalarse el emigrante de manera permanente en Francia, como pequeño comerciante, distribuidor de productos alimenticios tanto al por mayor como al detall, o en el sector de la restauración (propietarios o empleados de cafés, de restaurantes...). El cambio de signo no tan sólo afectó a la permanencia en Francia, sino también al destino de la emigración, iniciándose desde mediados de la década de los 50 una corriente hacia las Antillas (Cuba y Puerto Rico) que también se desarrolló mediante un sistema de redes encadenadas las cuales en torno a 1880 ya se encontraban firmemente consolidadas, se mantuvieron a lo largo de las siguientes fases, para interrumpirse en torno a 1920, cuando los núcleos receptores americanos habían quedado reducidos a un conjunto de poderosas empresas.

A comienzos del siglo XX (Tabla 5) la población sollerense residente en el extranjero era de 2.485 personas en 1910 y de 1686 personas en 1920; el 89 y el 88% residían en Francia, el 9 y 8% en América y el resto en diversos países europeos y ciudades españolas. Tanto las cifras absolutas, como las relativas hay que entenderlas como resultado del proceso antes citado, iniciado desde comienzos del siglo XIX.

Tabla 5, Sollerenes residentes en el extranjero, 1910 y 1920

PAÍSES	1910	1920
Francia	2.216	1.491
América	223	149
Bélgica	21	13
Alemania	6	18
Suiza	0	5
Valencia (Esp.)	7	6
Otros	12	4
Total	2.485	1.686

Fuente : A. Cubano, 1993, p. 58

Una referencia aparentemente curiosa del significado que tenía « emigrar » para los sollerenes era el hecho de que continuaban empadronados en el municipio. Así, la obtención de los datos que se utilizan en este trabajo ha sido posible gracias a la consulta de los padrones de población de Sóller (y algunos del municipio vecino de Fornalutx), cuya estructura permite identificar al migrante por su nombre, apellidos, edad, sexo, estado civil, filiación, ocupación, lugar de nacimiento y lugar de

residencia³³. Así, se puede inferir que de los 8.627 habitantes empadronados en Sóller el año 1910, cerca de un 25% residía en el extranjero. Pero la continuidad de la residencia en Sóller no hay que entenderla como un hecho curioso, sino como una muestra de una de las pautas que definen esta corriente migratoria que a su vez traduce el deseo del emigrante por mantener la conexión con su lugar de origen que, en la mayoría de casos, se mantiene hasta la actualidad.³⁴.

En la Tabla 6 se muestra la tipología de los emigrantes de Sóller hacia América entre 1860 y 1920, distribuidos por sexo y estado civil. Durante todo el período se mantiene la misma tendencia: el grueso de emigrantes son personas solteras, básicamente del sexo masculino. Es decir, no es una emigración familiar, sino la de una persona sola que se incorpora a una cadena, que se dirige a un destino en el que encontrará colocación. El parentesco, la amistad o los vínculos patrono / empleado entre la familia del empresario en América y la del emigrante, condicionarán el acceso a la colonia.

Tabla 6, De Sóller a América, distribución por sexo y estado civil

	1860		1871		1880		1891		1910		1920	
E. civil	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
solteros.	73	95	105	96	161	95	116	96	205	92	141	95
casados	4		4		7		5		17		8	
viudos.	0		0		1		0		1		0	
Total	77		109		169		121		223		149	
Sexo	Total		Total		Total		Total		Total		Total	
hombres	77		108		168		120		213		144	
mujeres	0		1		1		1		10		5	
Total	77		109		169		121		223		149	

Elaboración propia a partir de los datos de A.Cubano, 1993

La permanencia se puede asegurar por medio del matrimonio que bien se realizará en el entorno laboral con hijas de familias emigradas ya establecidas en la colonia, bien volverá a Sóller a buscar esposa, bien se casará con mujeres de otros países o de otros lugares de España que viven en la colonia. Astrid Cubano sostiene que los sollerenses emigraban a Puerto Rico, no sólo por encontrar colocación como

³³ Tal es el caso que, como referencia cita A. CUBANO, de un propietario de Puerto Rico empadronado en Sóller, aunque vivía realmente en Puerto Rico, mientras que su esposa (nacida en la ciudad puertorriqueña de Ponce) e hijos vivían en Sóller (1993: 62)

³⁴ R. Ferras lo explica muy bien cuando afirma que "il s'agit d'échanges spécialisés et non d'une migration économique. Il reste toutefois à cerner de plus près les caractéristiques profondes qui ont été évoquées: la cohésion du groupe familial entre l'Hérault et Majorque, les avantages retirés du commerce d'un produit pratiquement unique, les modalités guidant la chaîne de recrutement, la réalité de la promotion sociale au retour, autant de réponses qui se trouvent à Soller ou Palma" (1982: 138). Por otra parte la prensa periódica –como *La veu de Sóller* y *Sóller*– supuso un importante nexo de unión entre las familias que emigraban y las que permanecían en el pueblo.

dependientes y por tanto seguridad en el empleo, sino porque la condición de empleado de un familiar o amigo de la familia era una etapa provisional y formativa en un ambiente de relativa protección que daba paso a la empresa independiente.³⁵

La emigración hacia Francia presenta un perfil algo diferente, aunque se enmarca en un cuadro similar. En este flujo se pueden distinguir dos fases. La primera abarca de principios del siglo XIX a 1860, está muy vinculada a la exportación de cítricos, es básicamente estacional, aunque debido a las propias exigencias de la práctica y del circuito comercial, inicia una forma de permanencia por medio de la instalación de familias que sigue la opción clásica: primero sale el hombre –casado o soltero- y luego llama a su mujer y a sus hijos de tenerlos; o si es soltero vuelve a Sóller para contraer matrimonio y llevarse a su mujer con él. La segunda se produce a raíz de la crisis de la producción de cítricos, en torno a 1860. Los pequeños negocios creados a la par de la distribución estacional de mercancías crecerán a la par que se irán creando otros nuevos en diversos puntos del territorio francés. Ello se realizará en los mismos circuitos de redes sociales que se han descrito para el flujo americano, al tiempo que consolidará la permanencia de familias por medio del refuerzo de las estrategias iniciadas en la etapa anterior.

Los datos de distribución por edades, estado civil y sexo correspondientes a los emigrantes sollerenses en Francia en 1891 y 1899 muestran con claridad esta pauta, en un período en que la misma se encuentra ya totalmente consolidada (Tabla 7).

Tabla 7, Distribución de los emigrantes a Francia, 1891-1899

(A) Por edad

Edad	1891		1899	
	Total	%	Total	%
0 - 12	59	9	67	15
13 - 25	261	39	163	36
26 - 38	234	36	126	27
39 - 51	73	11	76	17
52 - 64	25		17	
65 +	4		10	
Total	656		459	

(B) Por estado civil y sexo

E.C.	1891		1899	
	total	%	total	%
solteros	447	68	303	66
casados	199	30	143	34
viudos	30	2	0	

³⁵ A. CUBANO: *Un puente entre Mallorca y Puerto Rico*, 140.

TOTAL	656		459	
SEXO				
hombres	574	87	341	74
mujeres	82	13	118	26
TOTAL	656		459	

Fuente : A. Cubano, 1993, p. 53-54

Los dos flujos migratorios –el americano y el francés- no pueden considerarse como procesos aislados entre sí, ya que se dieron algunas conexiones entre ambos en función de dinámicas comerciales. Así la exportación de café (igual que su producción) que controlan los sollerenses de Puerto Rico se dirige hacia distintos puertos europeos, sobre todo hacia Marsella. De ahí el producto se canaliza a través de redes de emigrantes sollerenses en Francia con negocios de distribución mayoristas y detallista de productos importados y con una fuerte presencia en el sector de servicios alimentarios (café, restaurantes), que además tienen relaciones de familia con los negociantes puertorriqueños.

Teniendo en cuenta que la mujer mallorquina, como ya se ha señalado al comienzo de este apartado, nunca emigra sola, las oportunidades que se le ofrecían se limitaban básicamente a los circuitos familiares. La opción de emigrar se le presentaba bien por la vía del matrimonio, bien porque sus padres la reclamaban, una vez que se encontraban en condiciones para cuidar de sus hijos. De hecho los emigrantes instalados en Francia continuaron casándose con mujeres de Sóller hasta la tercera o cuarta generación; existía un mercado matrimonial fluido y dinámico que facilitaba la relación gracias a un intermediario, bien de la familia, bien externo a ella y en este caso solía ser un sacerdote³⁶. Por otra parte los hijos no siempre seguían a los padres, sobre todo cuando la pareja no podía hacerse cargo de los mismos; en este caso los hijos quedaban al cuidado de los abuelos, preferentemente de las abuelas, lo que reforzaba las redes de asistencia mutua.³⁷

La permanencia de la mujer en Francia constituía una fase importante en su itinerario de emigración y muy especialmente para la pervivencia del negocio familiar. Hay que distinguir entre la llegada como esposa o como hija. En el primer caso la adaptación era un poco más difícil al encontrarse con pautas culturales muy diferentes. En el segundo caso la adaptación se facilitaba gracias a la educación que recibían. Es preciso tener en cuenta que la familia que podía guardar a sus hijos, era una familia con medios para proporcionarles educación y lo hacían en un ambiente totalmente burgués, con el significado que tiene el socializarse desde la infancia en este contexto. A. Vicens afirma que las hijas solían ir a internados religiosos y que su período de

³⁶ En Sóller desde 1885 hasta la primera guerra, el sacerdote José Pastor actuó como intermediario y fue tanta su actividad que se le calificaba de la siguiente manera: *Vicario Pastor, agencia matrimonial*. A. VICENS CASTANYER: (1998), 73.

³⁷ En los padrones de población de Fornalutx y Sóller hay muchos hogares formados por abuelos y nietos; los padres están empadronados, pero su residencia es Francia (Dijon, Toulouse, Troyes...) y su profesión suele inscribirse como "dependientes".

ecucación era más largo que el de los hijos a los que se les obligaba a incorporarse pronto al negocio familiar³⁸.

La tercera fase era el regreso y en las formas que se producía. Podía ser un regreso temporal bien por motivos familiares (cuidar a parientes ancianos y enfermos), bien como visita periódica (cosa que todavía se sigue practicando). O podía ser un regreso definitivo, lo cual supuso un hecho especialmente relevante en el caso del retorno de Francia, cuando la mujer volvía vestida a la europea, hablando francés, con nuevos conocimientos de cocina, alfabetizada y con hábitos de lectura. Eran pautas de comportamiento adquiridas bien por haberse socializado en ellas, bien por haberse adaptado al entorno que, en ambos casos, fueron transplantadas a Sóller a su regreso o a lo largo de sus estancias temporales. Las evidencias son múltiples, pero donde mejor se puede comprobar la influencia de la innovación y de las nuevas formas de comportamiento burgués es en dos espacios muy vinculados a obligaciones femeninas: los espacios domésticos que controlaba la mujer, que podían crearse mediante la remodelación de espacios existentes, o por la construcción de nuevos espacios. Un ejemplo interesante, aunque nada estudiado, es la edificación de casas –muchas veces espléndidas– que simbolizan el éxito obtenido fuera, al tiempo que significan la necesidad de transplantar a Sóller las comodidades y las mejoras que se tenían en Francia. El segundo espacio es el cementerio: los emigrantes querían estar enterrados en Sóller, pero no de cualquier manera. Para ello construyeron sus panteones donde se inscribía la trayectoria individual de cada miembro de la familia; la mujer, en este caso, era la encargada de mantener la memoria de las dos experiencias: la migratoria y la de su origen.

Estos serían, en líneas generales, los espacios que delimitan los itinerarios femeninos en el contexto de los procesos migratorios que tuvieron lugar en Mallorca de mediados del XIX a comienzos del XX. Tanto la naturaleza de la migración, como la pauta que siguen los itinerarios no deben entenderse como comportamientos aislados de procesos migratorios más amplios y complejos. Comprender su relevancia tanto para lo que concierne a los procesos de reproducción de las sociedades insulares, como para lo que se refiere a la información que pueden proporcionar a los análisis de las migraciones, exige trabajar dentro de un marco teórico y conceptual que ofrezca instrumentos analíticos homogeneizados y de eficacia probada. Tal vez la propuesta más útil en estos momentos sea la teoría de las redes, de la que actualmente se cuenta con referencias más que suficientes para manejarla con propiedad³⁹.

Otro tema que surge de la observación de este fenómeno es el proceso de retorno de emigrantes y el impacto que pudo tener para los contextos o localidades donde se produjo. Dada la diversidad de situaciones que se presentaban en el marco del retorno, los estudios de casos (familias, personas individuales) pueden constituir

³⁸ A. VICENS CASTANYER: (1998), 89.

³⁹ Una referencia a dicha propuesta, A. JOFRE: "Las redes de relaciones sociales y las migraciones de Baleares a la Argentina", en *Mayurqa* 28, 2002, 95-109. Una visión más general, P. FERNÁNDEZ: "Redes de cooperación en la industria del alambre de hierro y acero en España (1880-1974)", comunicación presentada al VIII Congreso de la AEHE (Galicia, septiembre 2005) Sesión B12, La formación del tejido empresarial en España (siglos XIX y XX): El papel de los grupos y las redes empresariales.

una buena opción metodológica. La relevancia del tema y su importancia, no radica sólo en el hecho de llegar con dinero suficiente para invertir y dinamizar la economía, sino en el hecho de llegar con nuevas mentalidades, con perspectivas diferentes sobre cuestiones cotidianas, o habiendo asumido nuevas pautas culturales. Todo ello pudo generar aceptaciones o rechazos, pero en ningún caso la gente permanece indiferente. ¿Es por ahí donde se introducen formas de modernización? Es difícil responder sin una base documental mínimamente sólida; y es difícil conseguir información rigurosa sobre este tipo de comportamientos. Una propuesta sería enfocar su análisis desde una perspectiva de género, ya que la experiencia adquirida por hombres y mujeres en su período como emigrantes es muy distinta, como también es muy distinto el ámbito donde se producen las influencias.

Las propuestas aquí presentadas, junto con otras desarrolladas en la misma línea han permitido, al menos, dos cosas. De una parte considerar las migraciones no como cuestiones analizables a partir de la contabilización de efectivos, sino como fenómenos mucho más complejos, que no responden únicamente a decisiones individuales, que se enmarcan en las estrategias de reproducción de las familias, y que –como mínimo- se debe enfocar desde la doble perspectiva de familia y género. Pocas veces las mujeres protagonizan la decisión de emigrar, pero sin las mujeres las cadenas y las redes migratorias ni se hubieran podido construir, ni hubieran tenido continuidad.

Resum

L'anàlisi de la participació de les dones als processos migratoris constitueix l'objectiu del present treball. Es centra en l'experiència mallorquina i menorquina al període 1830 – 1936. S'organitza amb els següents apartats: una introducció per a contextualitzar el fenomen; una descripció dels processos migratoris (Florida, Alger, França, Antilles i Amèrica del Sud); i una exposició de la naturalesa dels itineraris femenins dins els esmentats processos. L'estudi es fonamenta en fonts secundàries –bàsicament literatura especialitzada sobre el tema- i amb una sèrie d'estadístiques de població (padrons municipals).

Abstract

The paper focuses on the analysis of women participation in 19th century Balearic migration processes. It is structured in three parts –an Introduction, a description of the processes, and an explanation of the phenomenon according to gender options- and organized with the help of secondary sources –mainly literature on the subject- and population statistics at municipal level (censuses returns).